
MIS
CEIA
NEA



Renglones para la Guayaquileña y Guayaquilemía

DALTON OSORNO

1. Guayaquileña

En Sociología: “Cultura es el conjunto de formas de vida, valores y condiciones de vida configuradas por la actividad humana en una población y en un espacio histórico y geográfico delimitado. Pertenecen a la cultura todas las configuraciones materiales del entorno que han sido transmitidas (por las generaciones precedentes) y se encuentran en proceso de desarrollo y de transformación”.

Iniciamos el enunciado bajo el concepto de Insularismo acuñado por el poeta cubano José Lezama Lima en 1937 (1938) Término que explica la sensibilidad poética insular, cuando él platicaba con el bardo español Juan Ramón Jiménez: “En el breve tiempo que lleva usted entre nosotros, ¿no ha percibido ciertos elementos de sensibilidad (...), que nos haga pensar en la posibilidad del “Insularismo”? Insularismo ha de entenderse no tanto en su acepción geográfica, que desde luego no deja de interesarnos, sino, sobre todo en cuanto al problema que plantea en la historia de la cultura y aun de la sensibilidad. Probenius ha distinguido las culturas de litoral y de tierra adentro. Las islas plantean cuestiones referentes a la cultural de litoral. Interesa subrayar esto desde el punto de vista sensitivo, pues en una cultura de litoral interesa más el sentimiento de lontananza que de paisaje propio”.

Afirmación que devendrá en la “cubanía o bubanidad” y se tro-

cará en la “guayaquileña y guayaquileña”, en la medida en que especifica la esencia de los componentes sensibles y culturales de la isla de José Martí y la ciudad-puerto de José Joaquín de Olmedo y sus procesos de escritura identitaria en desenvolvimiento y transición.

La guayaquileña es, si se quiere, comenta y desea pura condición del alma, suma y multiplicación de sensaciones, percepciones, sentimientos, ideas -ideología- actitudes y prácticas sentidas conscientes, inconscientes, responsables en cada día de la vida de los porteños; es decir el verdadero ser, el verdadero estar y el verdadero accionar de su grey de origen y migrantes. Se fundamenta en la identidad cultural de lo porteño-guayaquileño que se encuentra en permanente construcción (proceso histórico, político, social, cultural, artístico y económico; toda sus hablas y gracejos; espacios, habitad, arquitectura, monumentos; río--astilleros-navegantes-conquistadores-piratas; incendios, manglares y puerto; vestimenta; creencias, crítica, autocrítica, comunicación, influencia de las redes sociales, chismografía y periodismo; preferencias, fanatismo en general y en el fútbol, particularmente Barcelona y Emelec; vicios, placeres, erotismo, morbo, lascivia, sexualidad; marginalidad y lumpemproletariado; padrotes, furcias y alcancías; migración e invasiones; pandemia y crisis social; lectores, mitos y leyendas antiguas y/o en construcción). Se podría platicar de Antropología Cultural por la descripción, análisis, interpretación y explicación de las similitudes y diferencias.

2. Guayaquilemía

En Filosofía cultura: “Uno de los tres sub-sistemas artificiales (creados) y concretos de toda sociedad humana, junto con la economía y la política. Se caracteriza por las relaciones como la de

investigación, teorización, construcción de mitos, comunicación, enseñanza, persuasión, curación, veneración”.

La identidad se torna corpus o vuelve otra vida en la llamada guayaquilemía, cuando conscientemente el creador: escritor, pintor, escultor, músico, cantor, actor, bailarín... y el mismo consumidor se apropia -apodera empodera-, la labra, la utiliza y la torna suya en su obra o lectura: musical, pictórica, escultórica, dramática, dancística, gastronómica y literaria con sus componentes intrínsecos y extrínsecos, es decir toda la producción sobre Guayaquil y lo guayaquileño en términos específicos desde sus comienzos, establecimiento 1535: etnicidad: huancavilcas, chonos, punaes, blancos, mestizos, afros y varios; oficios y profesiones: pescadores, navegantes, comerciantes, exportadores, importadores, industriales, obreros, artesanos... ideario y lucha de clases: masacre de trabajadores el 15 de noviembre de 1992, y de estudiantes en la casona universitaria mayo 27-29 de 1969; inveterados hábitos y usanzas; cocina: encebollado, arroz con menestra y carne asada, bollo de pescado, seco de pollo, pato, chanco o chivo, bandera guayaca, caldo de bolas de verde o de salchicha, guatita, cebiches de pescado, concha, camarón, mixto; cangrejo criollo, arroz con cangrejo y ensalada; bebidas: puro, cerveza, agua loca y guanchaca; discurso culto, popular y cifrado-lumpecco; topología y viviendas desde los alcores Santa Ana y el Carmen, el patrimonio de Las Peñas a las riveras del estero salado, invaciones: Mapasingue, Guasmos, Bastión Popular hasta el concreto y acero de la devastadora modernidad regeneradora de todo el patrimonio histórico-antiguo: Mercado Sur por el Palacio de Cristal o Viejo Malecón por el Malecón 2000; el tránsito y movilidad urbana: transporte fluvial, tranvía eléctrico

y de mulas, buses, colectivos, metrovía y aerovía; río, piélagos, astilleros, argonautas, conquistadores y conquistados; filibusteros, saqueos, pestes y flagelos: Gran incendio de 1896, El Diablo Rojo 1938 y Shell Gas 1976; vestimenta colorida y el cambiante estilo de la moda -ver la guayabera guayaquileña y el ropaje de los chulos del puerto; calzado, afeites y andanzas; melodías e intérpretes: el pasillo con Julio Jaramillo, las composiciones de Carlos Rubira Infante y la sonada música de Héctor Napolitano: Guajira guayaquileña y Corazón de Matasarno; convicción guayaca, retracción porteña, autoanálisis -revisar lo de guayaquileño que se respeta-, comunicación e información, redes sociales, correveidile y prensa; burguesía, bancocracia, políticos, clientelismo-invasiones y politiquería: inclinación, apasionamiento, fetichismo, creencias y fe en la concurrida procesión de Cristo del Consuelo; frondosidad, regodeos, concupiscencia, copulación, pornografía, lumpen; bares burdeles y cantinas: La puerta de fierro, Carlos V, La Mampora, Juana Gallo, Rosa Garrapata y la mentada calle 18 con sus hurgamanderas, ribaldos y guardaízas; clases sociales y marginalidad; migración y economía; pestes, pandemias y crisis; lectores, mitos y leyendas urbanas en construcción.

3. En la Escritura Porteña

Por ejemplo en la narrativa visualizamos los testimonios de José Antonio Campos; El pirata del Guayas (1855) del chileno Manuel Bilbao; Guayaquil novela fantástica (1901) y Celebridades malditas (1906) de Manuel Gallegos Naranjo; algunos poemas y crónicas de Medardo Ángel Silva: La ciudad delincuente: Psicología del matón y La ciudad nocturna; Guayaquil recuerdos de antaño, ensayo de novela histórica (1936) de Ernesto Albuja Aspiazu; El punto de partida de la narrato-

logía identitaria de lo marginal -otra cultura- está en Baldomera (1938), que simboliza la fortaleza de la mujer-zamba-guayaquileña, marginalidad, violencia, alcohol y lucha del proletariado: la masacre de noviembre 15 de 1922; Las cruces sobre el agua (1946), o la narrativa de la lucha-masacre de los trabajadores del puerto; Nunca más el mar (1981), para la visión otra de Santiago de Guayaquil de ayer entre la memoria y el olvido.

En el cuento emergen con sonoro carajazo Los que se van (1930); luego Walter Bellolio con Los espacios reservados, Hipólito Alvarado con La segnuda voz, Velasco Mackenzie con Aeropuerto, Donoso Pareja con Krelko, Sonia Manzano con Casandra, Vallejo Corral con Adriana piel, Amin-ta Buenaño con Declaración de amor a Guayaquil (2004) y Mujeres divinas (2006) y Gilda Holts con Vida literaria o La reunión; entre otros narradores significativos. Ver relatos y manifiestos en las antologías y prólogos de: Sicoseo, taller literario del que se repite y comenta cual referente estético de fuerza con su revista, cuya propuesta de corte vanguardista pretendía trasgredir el establishment de la cultura oficial, con la fuerza poética de la cultura popular. Su primer y único número circuló en 1977. Taller conformado por escritores interesados en el lenguaje popular que confluían en el desaparecido bar Montreal, ubicado cerca de la Casa de la Cultura. Entre sus ideólogos contó con el liderazgo literario del poeta Fernando Nieto Cadena. -Descifrar de Nieto Cadena el fragmento de novela inédita Bulevar Manigua (2006); 40 Cuentos Ecuatorianos: narrativa guayaquileña de fin de siglo de Carlos Calderón Chico; El escote de lo oculto: Antología del relato prohibido (2006); Cuentos de Guayaquil de Cecilia Ansaldo Briones; Textos de la Peste: Anales del Covid-19 y El ataúd en llamas de Gabriela Ruiz Agila.

En el teatro están las puestas en escena de José Martínez Queirolo con *La casa del que dirán* (1962), Pedro Cruz, Lucho Muecay y los trabajos de *El Juglar: Guayaquil Superstar*, entre otros dramaturgos contemporáneos.

El quehacer de la lírica y/o antilírica reparar Antonio Bastidas, Jacinto de Evia y el resonar con *Breve diseño de las ciudades de Guayaquil y Quito*, los bardos Modernistas de la ciudad, Hugo Mayo, José María Egaz, Abel Romeo Castillo, Pablo Anibal Vela, Rafael Díaz Ycaza, Ileana Espinel Cedeño, Fernando Cazón Vera, Sonia Manzano Vela, Fernando Nieto Cadena, Fernando Artieda con *Pueblo fantasma y claves de Jota Jota* en el libro *De ñeque y remezón* (1990), Carlos Rojas González con *Poesía 1990-2015* (2021), de Jorge Martillo lírica y crónicas poéticas, Fernando Balseca Franco, Maritza Cino, *Puerto sin rostros* (1996) de Marcelo Báez, junto a bardos y poetisas de las últimas hornadas porque toda su escritura refleja la sensibilidad de ciudad en evolución.

En las últimas camada de novelas teneos *Tribu Si* (1981) de Carlos Béjar Portilla, ficción de una generación; *El rincón de los justos* (1983) de Jorge Velasco Mackenzie, para el dibujo del patio, calle, barrio, cantina, santa, marginales, ramera e invasiones: quizás la otra cultura y *El ladrón de levisa* (1990) en el retrato del delincuente, parricida y la literatura gay de ciudad-puerto, *Eses fatales* (2005) de Sonia Manzano Vela, quizás la primera novela lesbica del puerto, *Nunca más Amarilís* (2018) de Marcelo Báez, narración que funde el creíimiento y descreimiento del mito de un personaje forjado por tres escritores peruanos: Marga SÁENZ y *El buen ladrón* (2018), como la novela artística-policiaca de la ciudad, *Sobre bicicletas, calles y lunas* (2021) de Miguel Castillo Lara, pintando el lumpemproletariado; quizás debamos

dar una atenta ojeada a *El libro flotante* (2006) y *Mandíbula* (2018). Las novelas citadas construyen y deconstruyen con su discurso la historia, el mito e identidad porteña-guayaquileña.

No debemos dejar fuera del registro a sus historiadores, ensayistas, cronistas y compiladores: Modesto Chavez Franco con *Crónicas del Guayaquil antiguo* (1931) e *Historia General del Cuerpo de Bomberos* (1985); Julio Estrada Ycaza con la detallada e ilustrada *Guía histórica de Guayaquil* (2001) y *La lucha de Guayaquil por el estado de Quito* (1984); Rodolfo Pérez Pimentel con *El Ecuador profundo* (2001) y su inmenso *Diccionario Biográfico del Ecuador* (2001); José Antonio Gómez Iturralde con sus tres tomos de *Los periódicos guayaquileños en la historia* (1998) y *Historia del Malecón* (2005); Jorge Martillo: poeta y cronista; Carlos Calderón Chico con la extensa compilación *Guayaquil universal, entre la literatura y la historia* (2009). Y Miguel Donoso Pareja con su ensayo *Ecuador: identidad o esquizofrenia* (2000).

Quizás suene a una larga y cansina nómina de autores-creadores, libros, ediciones y años -prurito académico-, pero en dichas citas bibliográficas están las fuentes y las respuestas precisas de: ¿Dónde y cuándo se produjo nuestro origen? ¿Cómo y cuánto hemos cambiado? ¿Qué somos ahora, siglo XXI? ¿Hacia dónde vamos en el nuevo milenio de crisis, pandemia, violencia, muerte y discurso políticamente correcto-incorrecto? ¿Cómo y cuánto evolucionó nuestra literatura? ¿Existe una auténtica literatura guayaquileña que mire -aceche- mucho más allá o más acá de tierra adentro, manglar, río, estero, marginalidad y lontananza también.

En esta tendencia temática en construcción-deconstrucción del descreimiento histórico-ficticio podríamos inscribir *Crónica para jaibas*

y cangrejos (2020), por su concepción. contenido y estructura novedosa: introito, codice, perjuros, piratas, en la medida en que troca-truca cual palimpsesto de palimpsestos una extensa parcela de la cultura e historia de la guayaquileña y vuelve novella en la/su guayaquilemía por la polifonía textual y anécdotas en sus 48 capítulos de historia, fundación, piratería, saqueos, río, navegación, incendios, masacres y conocidos prostíbulos de la mentada calle 18 con sus ramerías y sus ribaldos. Repasar el Introito que da cuenta de la escritura, narradores y Ambrosina de Amay, Códice 0 con el diálogo de los viejos cangrejos contadores de anécdotas claves, Códice 2 con el coloquio o enfrentamiento -sainete- entre la ciudad y la calle, Códice 8 una extraña procesión de semana santa en la calle Salinas, Piratas V con monólogo de Francisco de Orellana, Códice 10 con la voz de la iza contando su romance con Julio Jaramillo, Códice 12 o todos los nombres de la burdelería porteña, Piratas VIII para una visión de noticias claves de la historia, Piratas XI para un riguroso-personal registro de cronistas y libros sobre Guayaquil, Perjuros X con una oración del bien sobre el mal, Códice 12 para la imagen-retrato de Concepción Justicia- dueña del cabaret Mil Amores y madre adoptiva de Ambrosina de Amay, hasta el registro de Perjuros y Piratas que cierra la narración más histórico que putesca de ciudad-puerto.

4. Colofón

Con palabras certeras e infalibles del vate Jorge Enrique Adoum Auad podríamos cerrar el enunciado temático marginal: „Pero la identidad colectiva está diseñada por diversos rasgos que, así como ningún dictador ha logrado imponer, ninguno ha logrado hasta hoy día, desterrar por completo: allí están esos elementos negativos de las culturas populares, tales como la pornografía,

las drogas, el linchamiento, el maltrato a las mujeres, la embriaguez semanal”. Y tantas motivemas en la temática de la lírica, dramática, crónicas y narrativa de la ciudad-puerto que se gestan y construyen-deconstruyen día a día.

Referencias bibliográficas

Guayaquileña y Guayaquilemía, términos acuñados para una lectura analítica de la cultura de Santiago de Guayaquil (2020).

Hillmann, Karl-Heinz. 2005. Diccionario Enciclopédico de Sociología. Barcelona: Herder.

Bunge, Mario. 2007. Diccionario de Filosofía. Mexico: Siglo XXI.

Lezama Lima, José. 1938. Coloquio con Juan Ramón Jiménez. La Habana: Revista Cubana (Barcelona: 2021: Linkgua-digital.com)

Sicoseo: Revista del Taller Literario. 1977. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas.

Carlos Calderón Chico. 1997. 40 Cuentos Ecuatorianos: narrativa guayaquileña de fin de siglo. Guayaquil: MANGLAReditores.

El escote de lo oculto. 2006. Varios autores. Quito: baez-editor y Libresa.

Cecilia Ansaldo. 2011. Cuentos de Guayaquil. Guayaquil: Biblioteca de la Ilustre Municipalidad de Guayaquil.

Textos de la Peste: Anales del Covid-19. 2021. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas.

Gabriela Ruiz Agila. 2021. El ataúd en llamas: Testimonios de escritores en el Guayaquil de la pandemia. Guayaquil: UArtes y Mecánica Giratoria.

Adoum, Jorge Enrique. 1997. Ecuador: señas particulares. Quito: Eskeletra.